

IV. Discusión

Esta investigación tuvo el objetivo de explorar la percepción que los niños tienen sobre la calidad de vida. Mediante diversos instrumentos y el contacto prolongado con los niños se determinaron las dimensiones de vida que los niños perciben como importantes para evaluarla. Primero se presenta un análisis descriptivo e interpretativo de las dimensiones obtenidas en el capítulo anterior. Este análisis profundiza en la percepción y las ideas infantiles relacionadas con cada una de las dimensiones, es decir, las ideas que tienen los niños sobre la vida y el bienestar.

Otro de los objetivos de esta tesis fue analizar críticamente la noción del “Desarrollo” a partir de las percepciones de calidad de vida de los niños para argumentar que la noción dominante no siempre corresponde a la realidad. Esta es la segunda parte de la discusión. Para esto, se utilizó el caso particular de Tlaxcalancingo y, a través de él, se reflexiona sobre las implicaciones prácticas y discursivas que la noción del “Desarrollo” ha tenido en la vida de los niños, es decir, lo que se percibe como vivir bien en un entorno inundado de industrialización, urbanización y “Desarrollo”.

Al final de este último capítulo se mencionan algunas ideas que aportarían en el terreno práctico soluciones al problema del “Desarrollo”, así como las limitaciones (y otras sugerencias) de la presente investigación.

1. Análisis de la percepción de los niños

De las dimensiones resultantes

Los instrumentos y el trabajo de campo arrojaron 16 dimensiones relacionadas a la calidad de vida. Son 16 esferas de acción, interacción y/o pensamiento que componen la vida de un niño de Tlaxcalancingo. Las dimensiones expuestas son el resultado de la categorización e interpretación que la investigación hizo sobre la percepción que los niños tienen en relación a su vida. Lo que a continuación se relata es la inferencia, propia del investigador, de los criterios que determinan si una vida es buena o mala. Son hipótesis para futuras investigaciones. Asimismo, la descripción siguiente de cada una de las dimensiones muestra el contenido y lo que para los niños significa cada dimensión. De antemano se advierte lo complicado de la tarea, pues todas las dimensiones de vida están relacionadas unas con otras, cada una se puede compensar en grado distinto y, al fin y al cabo, siempre existirá un componente individual y uno afectivo que esta investigación proscribió por fines de aplicación social. Aún así, se hace el esfuerzo para entender de pies a cabeza el concepto de calidad de vida en niños de una localidad en transición social.

Si la calidad de vida es una evaluación del bienestar determinado por ideas relacionadas al mismo bienestar y a la vida en general, es importante profundizar dentro de las ideas relacionadas a cada dimensión para hacer explícito las profundidades de lo que el niño ha asumido como vivir bien; profundidades que moldean su percepción, sus juicios y su adaptación al medio.

La respuesta a la pregunta operativa de nuestro planteamiento ha quedado clara en los resultados. A continuación lo que se trata de responder con mayor precisión es: ¿qué hace que una vida sea valiosa para los niños de Tlaxcalancingo? ¿Qué constituye la vida y el bienestar para estos niños?

La Familia. Esta dimensión representa un área esencial en la vida del niño. Se refiere a la relación y a las actividades con las diferentes personas que integran la familia. Los resultados obtenidos nos invitan a pensar que la evaluación que haga el niño de Tlaxcalancingo de su propia vida (bienestar subjetivo) está fuertemente relacionada con los satisfactores vinculados a su rol y a su interacción familiar. Dentro de las ideas en esta

dimensión que determinan una evaluación satisfactoria de su calidad de vida, se pueden inferir una serie de sentencias implícitas en la mente de estos niños, por ejemplo: “el niño vive bien siempre y cuando tenga un contacto constante y cercano con su familia”. Es una premisa simple y poderosa, tácita, para el niño y norma la evaluación subjetiva; es como si su mente le enviará constantes flashazos que le dicen: “si no convives regularmente con tus papás no puedes ser feliz” y entonces se vuelve una norma cognitiva que lo dirige a permanecer con sus papás. Esto constituye el contenido de las dimensiones.

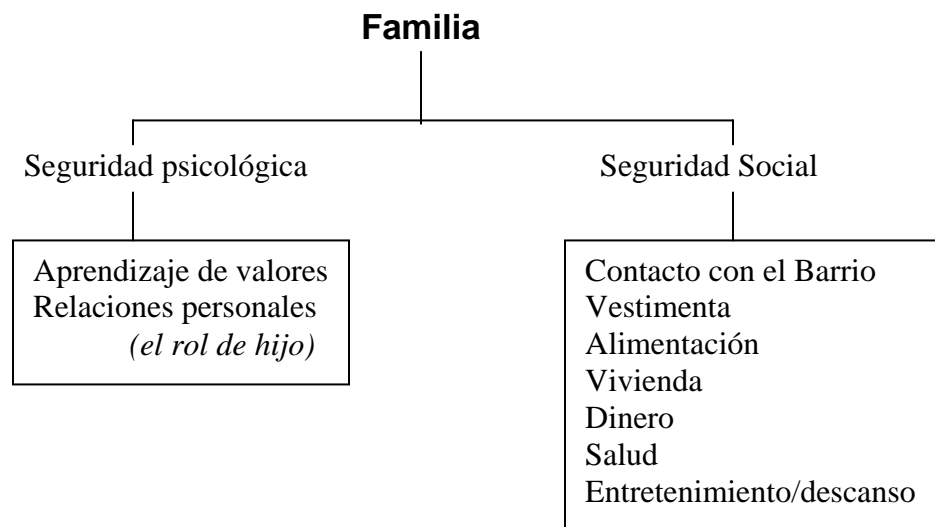
El estudio de las representaciones sociales revela las ideas implícitas de la vida cotidiana. Es el estudio del pensamiento automático que dirige nuestras vidas por lo que resulta importante hacerlo explícito y reflexionar en torno a él. Existen muchas cosas que los niños han asumido como “verdades” en su interacción social y la importancia de evidenciarlas radica en que algunas “verdades” incuestionadas son completamente disfuncionales y corrosivas para la calidad de vida.

Todos los niños concuerdan que aquél que no tiene familia es pobre y, por tanto, no puede tener calidad de vida. Sin embargo, esta dimensión, a pesar de ser probablemente la más importante no es condición indispensable para el bienestar subjetivo, pues siempre unas cosas pueden ser compensadas por otras. El caso excepcional de uno de los niños, M. A., es evidencia de ello. Este niño nació en un pueblo en la sierra en el estado de Veracruz. Hace cuatro años que no sabe nada de su mamá, “*se fue con otro hombre*”. La que ahora es su madrastra, lo mandó a Puebla para que le ayudara a un familiar a cuidar a sus niños pequeños. Esto con la edad de 10 años, hace menos de un año. Después, una señora conocida de esta familiar lo invitó a trabajar con ella. Accedió el niño con el consentimiento de su papá, a distancia en Veracruz, y se mudó a Tlaxcalancingo, atrasito de donde está ubicado el Parque Loro. Vive con esta señora y su marido. Trabaja en la limpia y venta del nopal donde estos señores forman parte de una cooperativa nopalera impulsada por el Centro de Desarrollo Regional de la UDLA. Dice estar muy contento, pues la señora “*es como mi mamá*” y “*si nos portamos mal nos regaña como mamá*”. “*Ni nos afligimos porque ahí nos dan todo*”, “*me viste, me dan de comer*”. Además le gusta ganar su propio dinero, \$250 y su manutención por supuesto, y esto lo distingue del resto de sus compañeros del “Calpulli”. El niño es muy activo y siempre risueño, le gusta trabajar y cuando platica detalles de su vida lo hace de

modo natural y sin agobios. En diciembre ya se iba a regresar a Veracruz para seguir estudiando pero “*me quedé, la señora dijo que me compraba mil pesos de ropa si me quedaba*”. Esto lo dice campalmente contento luciendo zapatos, camisa y pantalón nuevos. “*Nos llevan al cine o al zoológico*”, y aunque no es su madre de sangre, es su patrona y su tutora. Es responsable de él y “*nos quiere*”.

En fin, como éste habrá mil casos donde la familia es compensada de una u otra manera. Sin embargo este núcleo afectivo y proveedor, al menos en la infancia, es fundamental para la calidad de vida de los niños por ser una dimensión relacionada a muchas otras (ver figura 1). Las expectativas laborales, la relación que el niño establece con su medio social y ambiental, la vivienda en la que vive, los valores que aprende y su salud están estrechamente ligadas a su familia. Además, las áreas recreativas y de descanso, sus relaciones personales (afiliación y pertenencia), su seguridad y la dimensión alimenticia de su vida son satisfechas, en una proporción significativa, dentro de la familia. Mediante el rol de hijo se satisface una parte importante de la seguridad psicológica, de la seguridad social, se aprenden valores, se entra en contacto con el barrio, y además, la familia por definición brinda vestimenta, alimentación, vivienda, dinero, salud, entretenimiento y descanso.

Figura 1. Importancia de la dimensión familiar



La importancia de la familia se puede explicar mediante la pirámide de Maslow donde se establece la importancia de las necesidades de seguridad y pertenencia (Liebert y Spiegler, 2000) ya que, en el caso de estos niños, los satisfactores a estas necesidades se encuentran en el seno familiar.

Bueno, la dimensión familiar exige ciertas condiciones determinadas por las ideas vinculadas a la propia dimensión. Estas ideas tácitas que determinan importantemente la evaluación que los niños hacen de su propia vida fueron inferidas mediante la interacción diaria con los niños y mediante el testimonio de los instrumentos metodológicos. Son hipótesis exploratorias. Veamos.

La estructura familiar ha cambiado y con ello han cambiado las ideas relacionadas a ella. Antes, según reportan los mismos niños, las familias estaban constituidas entre 6 y 15 hijos; ahora son de 3 a 5 hermanos. También ha cambiado el núcleo familiar. Antes abuelitos, tíos, primos, todos vivían en la misma casa. Esta práctica sigue existiendo pero la tendencia se dirige hacia una residencia por cada familia nuclear. Es decir, la familia extendida ya no es mono-residencial. Este es uno de los casos más notorios donde se puede observar la transición de sociedad tradicional a moderna, como lo expone Baños (2003). Y así como la estructura familiar cambia, la estructura cognitiva que media la experiencia subjetiva cambia también: *“puedo vivir mejor si tengo 2 hijos a si tengo 9”*. Luego entonces, el tamaño de la familia se convierte en un criterio de calidad de vida.

Los niños acordaron que es mejor que la familia extendida viva toda en el mismo barrio pero cada núcleo familiar en casas independientes, o sea, juntos pero no revueltos. La premisa implícita correlacionada con la calidad de vida es que abuelitos, papás, tíos y primos vivan todos en cercanía. Así debe ser la familia, y este “debe” (que por lo regular no ha sido reflexionado), en alguna medida, norma la evaluación que se hace de la propia vida. Los resultados obtenidos con los niños de Tlaxcalancingo se dirigen a lo que Baños (2003) afirma: la familia nuclear y, por ende, el tipo de convivencia propia de la sociedad industrial es una nueva forma de organización social cargada de simbolismo hacia la modernidad propagada ideológicamente por el capitalismo. En el orden tradicional es una regla la familia extendida mono-residencial. Ahora, las categorías del pensamiento social propias de la modernidad han cambiado la percepción que se tiene de la familia y

del espacio social (Baños, 2003). Bueno, pero aunque la familia pequeña sea hoy en día la más deseable, la familia extendida sigue siendo una norma de vida:

“y quiero decirte que tengo 20 tías, 30 tíos, 2 hermanas y además 20 aguelitas y voy a jugar con mi aguelita”.

E. 11 años, Tlaxcalancingo

Por otro lado, como lo demuestran los resultados, las actividades varían en función del tipo de familiar con que las hagan. A la mamá la asocian con unas cosas y al papá con otras (ver tabla 20 y 21). Claramente, los niños distinguen las funciones que a cada miembro familiar le corresponden. Es este rol y su cumplimiento lo que contribuye también a una experiencia de calidad de vida. Y así como la calidad de vida está relacionada a las actividades, también lo está a los horarios laborales de los padres: *“mi mamá la veo a las 7am, se va a trabajar a los 8 y regresa a las 2pm”, “no veo a mi papá hasta la noche”*. Quiere decir que dependiendo de los horarios de los padres está el tiempo libre que tengan y, por tanto, el tiempo disponible para los hijos; esto invita a hacer otra inferencia, otra norma cognitiva: *“a menor tiempo que mis papás me dediquen, menos contento puedo estar” (“viviría mejor si mi mamá no se fuera a trabajar y comiera con nosotros”)*.

Para terminar, se ha de hacer hincapié en nuestra hipótesis de “dimensión compensable”. Quiere decir que cualquiera de las esferas de la vida puede estar minada por una u otra razón y esto no significa que la evaluación de la propia vida vaya a ser necesariamente negativa. Esto puede ser explicado bajo un enfoque sistémico que entiende la vida como un conjunto multidimensional de seres y quehaceres estrechamente relacionados unos con otros.

Ciertas condiciones que la dimensión familiar exige pueden estar ausentes y, sin embargo, el niño podrá sentirse feliz. Esto se debe, quizá, a que la insatisfacción familiar está siendo compensada por otro tipo de satisfactores (*“gano mi propio dinero”*). Aunque bien es cierto que dimensiones como familia y escuela son las más difíciles de compensar.

La Escuela. Esta dimensión se refiere a todos aquellos aspectos de la vida del niño que están relacionados a su interacción con la escuela, van desde la escuela como espacio de socialización hasta las habilidades, expectativas, oportunidades y

conocimientos aprendidos dentro de ella. Esta dimensión asume las siguientes premisas: “para que el niño sea feliz debe asistir a la escuela”; o también:

“para ser alguien en la vida debo ir a la escuela”.

L. 10 años, Tlaxcalancingo

Esto es el vivo ejemplo de cómo el discurso del “Desarrollo” está presente en los niños de esta localidad:

La escuela es importante *“para progresar”.*

J.C. 12 años, Tlaxcalancingo

La escuela es una dimensión esencial en la vida de estos niños ya que el estudio es percibido como un medio de desarrollo personal en términos de Sen (2002). La escuela es un instrumento en el que se desarrollan capacidades y se accede a las oportunidades y a la libertad que éstas representan. Asimismo, la escuela es también percibida como fuente de modernización:

“En mi escuela ya hay más avances como las computadoras, se llaman enciclomedia. Y también mi escuela ya mejoró, ya hay jardines y adoquín, las canchas, hasta ya hay desayunos calientes”. “Ahora ya me gusta ir a la escuela pues tenemos la enciclomedia”.

S. 11 años, Tlaxcalancingo

(En México, según Baños (2003), para mejorar se usa la palabra modernizar.) Esta modernización también es visible en los contenidos educativos esperados:

- ¿Qué hace falta que les enseñen?
- *“Inglés”, “computación”*
- ¿Por qué?
- *“Por si vamos a E.U.A.”, “para saber más de la ciencia y la tecnología”*

Nótese que la escuela está estrechamente relacionada con elementos de la modernidad y con la migración. Los niños la ven (a la escuela) como una herramienta indispensable para alcanzar sus expectativas de vida, y a la vez, es la escuela quien determina las expectativas de vida, y por ende, la evaluación que se haga de su calidad. Esta dimensión es fundamental porque la modernidad se ha instalado en la percepción de los niños (Baños, 2003) y no sólo se percibe que mediante ella se pueden obtener los frutos de la modernidad, sino que ella misma es percibida como moderna.

La escuela también es importante en relación a lo que pueda contribuir para con la familia. Es lo más importante:

“el estudio porque a lo mejor llego a ser alguien de mi vida, porque a lo mejor mi mamá necesita ayuda y con mis estudios consigo un trabajo”.

T. 11 años, Tlaxcalancingo

Lamentablemente, aunque tal vez no sea generalizable, la escuela pública es percibida como mala:

“me aprendo las divisiones (aquí en el Calpulli) porque allá mi maestra ni nos enseña bien; como está gordita se enferma o le da flojera ir al pizarrón”.

T. 11 años, Tlaxcalancingo

Esto puede ser una causa de insatisfacción, y dado que la dimensión escolar es esencial en la vida de estos niños, esto puede repercutir en la evaluación global de la propia vida. Si los niños quieren *“ser alguien en la vida”* y para ello ven como obligatorio la asistencia a la escuela, entonces si perciben su escuela como mala pensarán que no se les va a enseñar lo suficiente para alcanzar *“ser alguien en la vida”* y, por lo tanto, se evaluarán como infelices.

Por otra parte, la familia de los niños se pone contenta cuando *“saco buenas calificaciones”*, *“pasamos de año”*. Esto se debe quizás a que los padres no tuvieron la misma oportunidad –“a mis papás les gustaría tener *la oportunidad de terminar sus estudios*”- y creen que la escuela es fundamental para que sus hijos salgan adelante.

De vez en vez, los niños dan una cooperación de \$50 *“cuando surgen problemas”*. O se hacen faenas de trabajo comunitario. Está claro, que la escuela es un espacio de socialización y también un vínculo comunitario (como el barrio y la iglesia).

En conclusión, la escuela es una dimensión fundamental por todo lo que representa: un espacio de socialización, de aprendizaje, de autoestima, de expectativas laborales y oportunidades percibidas, de relaciones personales (*“salgo a recreo con mis amigos”*) entre otras cosas.

El Entretenimiento y Descanso. Esta dimensión de la calidad de vida se refiere al uso de diferentes formas de recreación y descanso y, por supuesto, a todas las ideas relacionadas a estas formas.

Los resultados nos invitan a inferir que para estos niños vivir bien implica tener una tele y verla, tener amigos y familiares y recrearse con ellos, así como tener un espacio y tiempo agradables para descansar y divertirse. En caso de no tenerlo, su calidad de vida se vería fuertemente disminuida. La recreación y el descanso tienen un fuerte peso en la evaluación del bienestar subjetivo y puede ser de varios tipos: pasivo “*flojeando en mi sillón*”; activo “*voy a jugar*”; y fuera de su comunidad: “*vamos al pueblo de mi mamá*”.

Esta dimensión está ligada a otras como la familiar, la escolar (“*salgo a recreo*”), la urbanización y los elementos de modernidad. ¿Porqué con la urbanización y los elementos de la modernidad? Los niños de Tlaxcalancingo perciben una necesidad de divertirse en terrenos donde la urbe y la modernidad se han instalado; por ejemplo, en “*el cine*” transportándose “*en coche o en el camión urbano*”, “*compramos una película*” o “*me compraría unos juguetes de futurama*” (es una caricatura de E.U.A).

El Medio Ambiente. Esta dimensión se refiere a aquellos aspectos relacionados con la naturaleza y la ecología que los niños perciben como importantes para su vida. En esta área, los niños asumen que es necesario un entorno limpio y con áreas verdes para poder vivir bien.

Lo siguiente quizás sea generalizable. El niño percibe que vive bien cuando “*no hay contaminación*”, o dicen que viviría mejor si “*no hubiera más contaminación*”. Perciben que ya no hay suficientes animales en su localidad, pues les gustaría que en Tlaxcalancingo hubiera “*caballos (ya no hay muchos)*”. Esta necesidad percibida está estrechamente relacionada con la transición social que vive la comunidad. La urbanización impacta el medio ambiente, y por ende, el modo en que se percibe. Los niños tienen la idea que vivir bien es estar en contacto con la naturaleza y a pesar de que perciben muchos beneficios de la urbanización, también creen que tiene algunos efectos negativos en la calidad de su vida. Al platicar con cada uno de ellos acerca del dibujo de su comunidad, en lo que más pusieron énfasis fue en estos elementos: “*coches sí pero no hay contaminación*”, “*muchos parques*” (“*ya no hay tantos*”). Se hacen evidentes las contradicciones del impacto del “Desarrollo”.

El Trabajo. Esta dimensión se refiere a los aspectos sobre las características de un trabajo, las expectativas laborales y la percepción de movilidad social. Tener calidad

de vida implica tener un buen trabajo, ya sea su papá o el propio niño en el futuro. Asimismo, ser capaz de aspirar a ciertas actividades y a sus correspondientes recompensas (dinero y estatus) es también un factor de calidad de vida. Y, vivir bien, también está relacionado con tener ciertas tareas productivas dentro o fuera del hogar.

“El que no va a la escuela es nopalero”. Esto lo gritó uno de los niños en una de las discusiones en clase y resume incisivamente la percepción social infantil en esta localidad. (Usar como insulto la actividad que hacen muchos de sus papás es una ironía y quizás el peor efecto del “Desarrollo”).

La evaluación que se haga de la propia vida dependerá de las características del trabajo (que los niños esperan y sus expectativas de vida).

“Los que van a la universidad quién va querer tomar una pala”.

M. A. 12 años, Tlaxcalancingo

Esta contraposición entre la vida del campo y la ciudad es efecto de la escuela. Baños (2003) dice que no sólo los medios de comunicación influyen la percepción de los niños, sino también la escuela y la migración de familiares. Pero a pesar de ser efecto de la escuela, es por eso que la perciben como fundamental, pues únicamente a través de ella pueden alcanzar a ser lo que quieren ser (lo que les dice la escuela que es mejor ser: doctor, licenciado), en lugar de ser practicantes de oficios como sus papás. Los niños consternados aseguran que no tiene sentido ir a la escuela si van a trabajar en el campo, esto se dirige hacia las conclusiones de Baños: hay un desdén hacia las labores agrícolas. La transición del tipo de sociedad muestra que las actividades económicas se han diversificado y con ello las expectativas de oficio y en consecuencia de ingreso (Baños, 2003).

Esta dimensión se resume en: “necesito un buen trabajo para ser feliz”. Un buen trabajo significa por lo regular uno al que se llegue después de “una carrera” profesional y con el que se pueda ganar mucho dinero y seguir los estereotipos urbanos y los beneficios de la industrialización.

Así como lo es la escuela, la migración también constituye un factor que revoluciona expectativas. La movilidad social es clave para la calidad de vida. De los 12 niños en el salón de clase, 10 tenían o habían tenido un familiar en E.U.A. La migración se ha convertido en un factor esencial, dentro de la cabeza de los niños de movilidad

social (Baños, 2003). Esto quiere decir que los niños perciben que a través de la migración uno puede salir adelante y conseguir un buen trabajo, que es aquél que les permitirá disfrutar de las ventajas materiales que la industrialización ofrece (Murdock 1967 citado en Hatch, 1983).

Por otro lado, los niños de Tlaxcalancingo han desarrollado en su vida diaria, probablemente más que los ciudadanos, un vínculo importante entre su vida general y el área laboral. Los niños trabajan de una u otra forma: *“le doy de beber a mis vacas”, “ayudo a mi mamá a escombrar la casa”, “ayudo a mi mamá a despachar la tienda”*.

- *A veces despacho yo solita.*
- *¿Te gusta?*
- *Sí.*

Esta área de su vida puede representar verdaderamente un satisfactor. Un niño dice que las actividades que lo ponen contento son *“que yo barra mi casa y al final se vea limpia”*. Es decir, el trabajo es honorable y útil. Uno de los niños, refiriéndose a un pueblo cerca de Chipilo dice que:

“ellos son ricos porque hacen artesanías”

A. 11 años, Tlaxcalancingo

Sin embargo, es importante aclarar que la alta retribución monetaria no es lo único que buscan de un empleo, sino también la satisfacción intrínseca del oficio. Una niña dice *“quiero ser doctora para ayudar a la gente”* o quieren ser *“bombero para ayudar”*.

La Vivienda. Esta dimensión se refiere a la infraestructura física de la casa así como a los animales de traspatio, los muebles y aparatos eléctricos relacionados con la calidad e infraestructura de la vivienda.

“Tengo que tener una casa equipada, amplia y con privacidad para ser feliz”. Los resultados nos sugieren que esto está implícito en los niños. Los niños gran parte de su vida la hacen en su casa, es por esto que este espacio representa un factor importante en la calidad de su vida. De las características que tenga la casa (con elementos de la modernidad) y de la percepción que los niños tengan de ésta dependerá, en alguna medida, la evaluación que hagan de su propia vida.

Las descripciones que los niños hacen de su casa varía (ver redacción de la carta al primo imaginario, pag. 76). Hay niños que perciben sus casas grandes y otros casas

pequeñas, muy equipadas o poco. En Tlaxcalancingo hay casas en obra negra, de tabicón y con varillas expuestas en el techo. Hay otras pintadas y con jardineras muy arregladitas. El ideal para algunos es tener una casa “*grandota*”, por ejemplo con “*alberca*”. Estas aspiraciones sociales y la incongruencia con la realidad impactan en la evaluación que se haga de la propia vida.

Uno de los niños asegura que viviría mejor si “*hicieran el otro piso de arriba (para poner el cuarto mío)*” o “*separaran la panadería*” de la casa. Esto muestra como la calidad de su vida depende de su casa y es percibida como una carencia. A mis papás les gustaría tener, dicen: “*mi casa bien terminada*”, “*un cuarto más*”. Y como ya se demostró con la transcripción de las palabras de los niños no basta con tener casa, sino es necesario tener aparatos electrodomésticos, comodidad, espacio y animales para que se juzgue la propia vida satisfactoriamente.

La Alimentación. Esta dimensión se refiere a los aspectos que tienen que ver con la ingesta de alimentos: preferencias y comida diaria. Para que los niños evalúen una buena vida deben de comer (obviamente) y además, hacerlo con sus satisfactores preferidos. Para un niño de Tlaxcalancingo no es lo mismo comer “*pollito*”, “*cemitas*”, “*cornflakes*” o “*hamburguesas*” a comer estofado de atún o potaje cantábrico.

Otra de las muchas características de la transición social que vive Tlaxcalancingo es la variedad de opciones que conocen para comer (ver tabla 22): “*me gusta comer el espagueti*”, “*yo para que quiero frijoles si en mi casa hay frijoles*”. Aseguran que lo que comen es “*más nutritiva*” pero lo que irían a comer es más “*deliciosa*”. Este juicio de sabrosura no sólo es cultural sino está en transición, es moderno y es aculturalizado. Esto nos invita a pensar que en estos niños, el “*Desarrollo*” y sus elementos son un criterio de calidad de vida.

La Urbanización. Esta dimensión se refiere a aquellos elementos de la ciudad que los niños perciben como parte de su vida como los servicios básicos y la comunicación, así como el tipo de sistema productivo de la localidad.

“Para vivir bien hay que mantener ciertas características de nuestra comunidad y beneficiarnos de los servicios urbanos”. Así piensa, quizá, la mayoría de los niños y este pensamiento, sumado a muchos otros, determina el bienestar percibido. Los niños perciben a su localidad como un lugar agrícola con elementos urbanos. Los niños asocian

la ciudad con inseguridad y contaminación pero también tienen noción de algunos beneficios urbanos. Por un lado les gusta el transporte “*hay un autobús que nos lleva a la escuela y cobra \$2*”, y encuentran cierta fascinación por la ciudad:

“en mi día perfecto iría a México para ver un museo... para ver a los artistas”

L. 10 años, Tlaxcalancingo

Pero hay cierta ambivalencia con los elementos urbanos porque no les gusta la contaminación. Dicen que Tlaxcalancingo es bonito y a la vez feo porque “*hay contaminación*”.

- Bueno, ¿pero, y están contentos en su comunidad?

Contestan que “*sí*”, “*hay de comer*”, “*hay agua*”, “*no hay mucha delincuencia*”.

- ¿Quieren vivir aquí?

Algunos contestaron que sí, pero como era de esperarse, otros mencionaron otro país. Eso sí, coincidieron que la ciudad de Puebla no les gusta, ahí no quieren vivir. Esto se debe, posiblemente, a que todos sus males locales se los atribuyen a la expansión de la gran ciudad (“*nos quitan nuestros terrenos*”).

La calidad de vida, para muchos niños, está relacionada con aspectos urbanos (“*transporte urbano*”, “*un avión para ir rápido al centro*”). Y sus expectativas de vida están relacionadas a la ilusión de las ofertas ciudadanas como “*los artistas*” o los empresarios con portafolio repletos de billetes, así como a las comodidades de la ciudad. Pero los aspectos urbanos también están relacionados con una mala calidad de vida: vivir bien es “*no hay narcotráfico (como en las ciudades)*”.

Ellos mismos perciben a su localidad en transición. “*En mi pueblo hay campos aunque ya se están acabando, bueno pero hay muchos animales*”. “*Aquí sembramos maíz, frijol, chile, cilantro, nopal y flores*”, pero hay “*mira ese edificio*”. En fin, para los niños el “Desarrollo” es bueno y a la vez feo. Eso sí, es algo que ya está muy presente, y por tanto, es importante para la calidad de su vida.

La Salud e Higiene. Esta dimensión incluye los aspectos que impactan en el bienestar físico de los niños. Obviamente, para vivir bien los niños perciben que deben tener buena salud ellos y quienes los rodean. Aunque a decir verdad, y esto se deberá a que de niño uno no se preocupa por morir o enfermarse, esta dimensión no es percibida tan relevante como biológicamente lo es.

Aunque en general no es percibida como central, algunos tienen una percepción de esta dimensión como importante: lo más importante para mí es “*la salud de mi familia*”; o creen que el bienestar de su vida es porque “*tengo salud*” o que lo que más le urge a la comunidad es un mejor centro de salud.

La Vestimenta y Estética. Esta dimensión se refiere a la apariencia de los niños y todos los artefactos relacionados con ella. En el caso de estos niños, los resultados demuestran que la apariencia es un criterio de evaluación del bienestar. La calidad de vida la definen en gran proporción en función de la apariencia. Al preguntarle a uno de los niños “¿quiénes, cómo eran los pobres?”, se refirió a ellos como aquellos *con “ropa corrientita” y “huarachitos de plástico”*. Esto se repite en los dibujos del niño pobre, el rico y el niño de Tlaxcalancingo (ver pag. 79). Las diferencias manifiestas en gran medida son de apariencia y vestimenta, que también podría relacionarse con la higiene. El pobre, en el dibujo de la mayoría de los niños se caracteriza por tener parches y manchas en la ropa, manchas en la cara, muestra suciedad.

La Seguridad (psicológica y social). Esta dimensión incluye los elementos de la vida necesarios para que el niño perciba seguridad en sí mismo, en su casa y en su comunidad.

En los niños, el sentirse seguro es básico para sentirse bien, para vivir con calidad. Sentirse seguro significa querido y protegido. “Yo vivo bien”, dicen los niños, porque “*puedo vivir en paz*”, ya que “*en las ciudades hay narcotráfico*” (mientras que aquí no). Vivirían mejor si “*no hubiera corrupción*”, “*robos*”; “*asaltos*”, “*violencia*”, “. Dicen estar tristes cuando “*no me hacen caso o me insultan*”, “*me pegan o me regañan*”, “*mis papás se pelean*”, “*no puedo hacer algo ni aprenderme lo que más se me dificulta*”. Es visible que para que el niño juzgue su vida como buena debe sentir seguridad. De dos tipos, seguridad psicológica: “*no pelear*”, sentirse querido y protegido; y seguridad social: que no haya “*robos*” o que puedan ir a la escuela aunque no tengan papás.

Los Valores. Esta dimensión son todas aquellas normas sociales que procuran la satisfacción interior del niño; representan la moralidad. Se refiere a condiciones para la satisfacción de necesidades de orden superior y son reglas de acción y de juicio.

Las premisas que regulan esta dimensión y su peso en la evaluación global de la propia vida son algo así como: “para vivir bien se debe valorar la amistad” (lo más

importante para mí es *convivir con los demás*”, “me gustaría tener *muchos amigos*”). O bien, “para tener calidad de vida debemos ser obedientes y buenos para que nos quieran” (“vivir bien *es teniendo una familia feliz que todos obedezcan*”, “a mis papás les gustaría tener *hijos buenos que les ayuden*”). En fin, los valores son un eje fundamental de su vida. Por ejemplo, una persona es valiosa cuando:

“*valora las cosas aunque no tenga dinero*”

G. 12 años, Tlaxcalancingo

Esta expresión ilustra otro factor fundamental: la integridad de la persona. La honestidad es otro valor percibido:

“me gustaría que en Tlaxcalancingo hubiera *presidentes honrados*”

E. 11 años, Tlaxcalancingo

La solidaridad es otro valor percibido:

“lo más importante para mí es *compartir alimentos (con alguien más necesitado)*”

D. 12 años, Tlaxcalancingo

Pero este valor será ahondado en la dimensión de iglesia y barrio que constituyen el eje de la comunidad (una forma de nombrar el capital social).

También, la identidad es un valor reconocido entre estos niños: “*una persona es valiosa cuando tiene una forma de ser y se da a conocer*”, “*cuando se valora a sí misma*”.

Por último, otro valor encontrado es el respeto: “*una persona es valiosa cuando no habla con groserías ni mentiras*”, y algunos niños afirman que “vivirían mejor si *no los molestaran algunos niños*”, o dicen “estoy triste cuando *me insultan*”, y que les “gustaría tener *unos amigos que los respeten*”.

Las Relaciones Personales. Esta dimensión de la vida se refiere a la interacción humana en el estricto sentido maslowiano de afiliación y pertenencia. Es condición en los niños, tener amigos y relaciones afectuosas para sentirse y evaluarse con una buena vida.

Los niños justifican vivir bien porque tienen amigos. Perciben una necesidad de “*muchos amigos*”. Esta dimensión incluye las relaciones sociales en diferentes niveles de la comunidad: con la familia “*convivir*”, con los maestros, con los vecinos, con el barrio. La calidad de vida también tiene que ver con el respeto a los roles sociales: “*ellos tienen que regalarnos a nosotras, por eso son niños*”.

Se escribe poco en esta sección, pero confirmando que la realidad y, por ende la vida, son una construcción social dada a través de la interacción con otros, se ha de decir que esta dimensión inunda todas las demás. Las inunda de modo cognitivo y de modo afectivo; y es un requisito de seguridad psicológica y social.

El Dinero. Esta dimensión se refiere a la disposición de dinero y todas las implicaciones que éste tiene en la vida de los niños: en la vivienda, en las relaciones personales, en la vestimenta, etc.

Está más que claro: algunos niños perciben que para tener calidad de vida es necesario el dinero. Las entrevistas grupales y conversaciones espontáneas lo sustentan. En la plática ocasional de los productos Omnilife, los niños dijeron que:

- *Puedes ganar hasta 30 mil pesos en un mes, o si juntas a muchas personas hasta \$100 mil.*
- *Imagínese maestro, viajar en avión, ir en crucero.*

El dinero es percibido como un bien que expande las posibilidades (*“sin él no podríamos contar con ninguna posibilidad”, “para nuestros hijos”*). También es percibido el beneficio social del dinero, por ejemplo en las relaciones personales de pareja:

“Un niño tenía harto dinero y por eso se hicieron novios.”

M. 11 años, Tlaxcalancingo

O sea, al dinero es a lo que se le puede atribuir el noviazgo y un satisfactor más en la suma global de la evaluación subjetiva. Aunque también están presentes las incomodidades del dinero:

“No duermo tranquilo porque debo dinero del boing a mi maestra.”

L. 10 años, Tlaxcalancingo

El dinero sirve para comprar ropa, calzado y casas, para *“los gastos de la casa”*, etcétera, etc., o sea, es factor en los elementos de las demás dimensiones. El dinero también es percibido como útil para estudiar:

“A ver maestro, usted cómo entró a la UDLA.”

M.A. 12 años, Tlaxcalancingo

En fin, es un satisfactor universal de las necesidades de otras dimensiones. Es un elemento fundamental de las sociedades modernas que ofrece acceso a mucho más opciones de elección: más calidad de vida en el sentido de Sen (2002).

En la siguiente discusión, de pronto entre los niños, se observan las posiciones encontradas, pero también la conclusión final.

- *¿Pero sin dinero cómo te mueves?*
- *Me voy en bici.*
- *¿Y la luz?*
- *Una vela.*
- *¿Sacar agua del pozo?*
- *Cubetas.*
- *¿Cómo compras la cubeta?*
- *Se la pido a mi abuelita.*
- *¿Y tu abuelita cómo la compró?*
- *Con dinero.*
- *¡Ah!*

Es de notarse el papel fundamental que todavía tiene la familia como seguro social. Una de las grandes diferencias entre sociedades tradicionales e industriales-modernas es el tipo de seguridad social. Mientras los primeros se resguardan en la capacidad de la familia, los segundos lo hacen en la del Estado benefactor.

El dinero es deseado por algunos niños: *“De grande quiero ser papá millonario”*. Y lo buscan porque su entorno así lo demanda.

El Barrio y la Iglesia. Esta dimensión de la vida se refiere al papel que ocupa la iglesia como centro de reunión y como pretexto de actividades comunitarias. No tanto en el sentido espiritual aunque es difícil distinguir el aspecto espiritual de la iglesia de su aspecto comunitario por dos razones: en los niños aún no está presente la necesidad espiritual y porque en esta localidad la espiritualidad es entendida desde los sacrificios personales que uno hace para con su comunidad o barrio, las mayordomías por ejemplo.

Los niños asocian la idea del barrio con la iglesia, es alrededor de ésta que la vida comunitaria gira. El nombre del barrio es el nombre de la Iglesia, que está consagrada a un santo y es este patrono alrededor de quien giran las fiestas oficiales (*“ya van a ser las fiestas”*). *“Es mi barrio es una iglesia muy bonita”* y es de suma importancia porque representa las fiestas, la mayordomía, vestir al santo o a la virgen, las limosnas comunitarias, los juegos para los niños, el catecismo y otras cosas.

El barrio lo describen como está “*lleno de juegos y adentro hay 4 imágenes, y bancas, un cuarto donde estudiamos catecismo*”. La iglesia es un espacio de socialización fundamental, y dado que las relaciones personales son esenciales en la calidad de vida, la iglesia y el barrio también son un factor de ésta.

Un aspecto comunitario que distingue a Tlaxcalancingo de Puebla u otras ciudades con sociedad industrial-moderna es la cercanía entre amigos y familiares. Los compañeros de la escuela y la familia extendida son, por lo regular, vecinos, y también amigos de parranda o feligreses de iglesia. Si al niño se le extrae de esta comunidad probablemente no se sentirá tan a gusto y su calidad de vida podrá ser juzgada en detrimento.

Esta dimensión es una forma de capital social, fundamental para la calidad de vida en cuanto a la adaptación al medio, el control sobre las condiciones externas y el estatus sociopolítico que representa. Tener redes de confianza y de comunicación estables y constantes son características que fomentan el (verdadero) “Desarrollo” y que además por sí mismos son factor de calidad de vida (por las implicaciones psicológicas que representan).

Elementos de la Modernidad. Esta dimensión se refiere a los aspectos simbólicos de lo nuevo, lo moderno y a las manifestaciones tangibles de lo comercialmente deseable, lo industrial y lo importado. La aculturación está presente en esta dimensión, o sea, en el aspecto cognitivo, pero también en el aspecto productivo de elementos modernos (aspecto económico).

Una de las ideas presentes en los niños es que “para vivir bien es necesario estar en contacto con elementos de la modernidad”: “*juguetes de futurama*”, “*sabritas*”, “*gansitos*”, “*las novelas*”, “*los coches*”, “*el modular*”, “*menos hijos*”, “*la enciclopedia*”, etc. Estos niños perciben cierta insatisfacción en caso de estar marginados de los productos, expectativas y símbolos de la modernidad (por ejemplo, una niña llora al no obtener su “Chetos”).

En esta dimensión, la comodidad cobra vital relevancia. Lo que brindan los objetos modernos es comodidad. “*Cuando estoy cansado y no quiero lavar* –comenta M.A. refiriéndose a los trastes- *dejo \$11 y ya está*”. El niño prefiere comprarse una bebida industrializada y se ahorra trabajo; tira un envase en lugar de lavarlo. Esta

elección antes no existía. La modernidad implica capacidad de elección, estereotipos urbanos, imágenes publicitarias e ideas sobre el estatus social (*“por eso trabajo”*). Lamentablemente, estas características no siempre van de la mano con una vida con calidad.

Esta dimensión también tiene implicaciones con las estrategias públicas de “Desarrollo”. El discurso del progreso y la modernidad está presente en la localidad:

“Como ahorita que ya progresaron con adoquín.”

G. 12 años, Tlaxcalancingo

Esto podría sugerir que el discurso oficial se ha internalizado en los niños de Tlaxcalancingo. Entonces, si la modernidad nutre la percepción de los niños (Baños, 2003), si la percepción influye sobre la adaptación personal (Morales y Huici, 1999) y si la adaptación es fundamental para una vida con calidad (Anderson 1975 citado en Espino, 2003), por tanto, esto sugiere que los discursos sobre el progreso y la modernidad forman parte de los criterios para evaluar la vida como buena.

Por otro lado, la modernidad tiene otras implicaciones como el detrimento de la calidad de vida:

“En la ciudad hay que pedir permiso para salir.”

M. 11 años, Tlaxcalancingo

“Puebla se va acercando a nosotros”, “nos quieren quitar casas”, “se pierde la tradición (como el día de muertos)”.

E. 11 años, Tlaxcalancingo

Porque aunque para muchos esta dimensión sea deseable, es también percibida como indeseable: *“no nos gusta la ciudad”*, el pasado era mejor porque *“no veían la tele”*. Hay una incongruencia, por un lado dicen que les gusta la televisión, pero por el otro *“que no hubiera tele y los niños jugaran”*. Esta incongruencia es un factor de una vida sin calidad y es una manifestación del “Desarrollo”.

Esta es la conclusión más importante del presente estudio. Las ideas que nos vende un contexto “Desarrollado” (ingresos, consumo, progreso urbano) no son afines a la calidad de vida desde la perspectiva psicológica. Por ejemplo, uno siempre busca estar satisfecho, y para estarlo es necesario tener relaciones sociales cercanas; pero, en ocasiones la ciudad lo impide. Los niños quieren jugar con sus amigos, pero a veces no lo

hacen porque prefieren ver la tele *“porque nos hemos hecho huevones”*. Bien pues, el “Desarrollo” expande las libertades pero no siempre se manifiestan en mayor bienestar. Y si bien, los elementos del “Desarrollo” han entrado en las expectativas y percepción de los niños, éstas pueden ser factores de insatisfacción.

La modernidad, llámese también industrialización es una dimensión en la vida de los niños que repercute en todas las demás: la vestimenta, las expectativas laborales, la estructura familiar, la urbanización, etc. La modernidad ha entrado en la dimensión recreativa: me gustaría tener *“un X-Box”*; en la escolar: hace falta que enseñen *“inglés (por si vamos a E.U.A)”*, *“computación (para saber más de ciencia y tecnología)”*. También ha entrado en la alimentación: *“yo para que quiero frijoles si en mi casa hay frijoles”*, les gusta comer *“hotdogs, hamburguesas, pizza, cornfalkes”*. Esto corrobora la tesis de Baños (2003) que la modernidad ha secuestrado el imaginario simbólico de los niños, y sustenta una (hipo)tesis de esta investigación: la modernidad es un criterio de calidad de vida.

Bueno, pero como es innegable e irreversible la presencia de los elementos de la modernidad (del “Desarrollo”), y es ésta la causa de la transición sociocultural, el concepto de calidad de vida debe estudiarse y ser reflexionado en este contexto. Sobre todo cuando los resultados de la percepción de estos niños confirman un síndrome de modernidad (en palabras de Inkeles 1974 citado en Cámara, 1983) y una orientación cultural hacia la modernidad (en palabras de Baños, 2003): nuevas experiencias, independencia de figuras tradicionales, dogmatización de la ciencia y medicina, aspiración a mejoras económicas y ocupacionales; actitud hacia afuera, actitud de consumo conspicuo –*“si es niño hay que comprar (en la tienda)”*- y fascinación por los estereotipos urbanos.

La percepción inundada del “Desarrollo” determina la evaluación que se hace de la propia vida. La realidad es determinada por las representaciones que se tengan de ella (Abric, 1994). Sí. Por otro lado, el “Desarrollo” ha inundado las representaciones que los niños tienen de su vida. De esto surge una explicación hipotética de porqué la modernidad es un criterio de calidad de vida. A continuación se expone una red de ideas automáticas que hemos asumido muchos de nosotros, por ejemplo los niños:

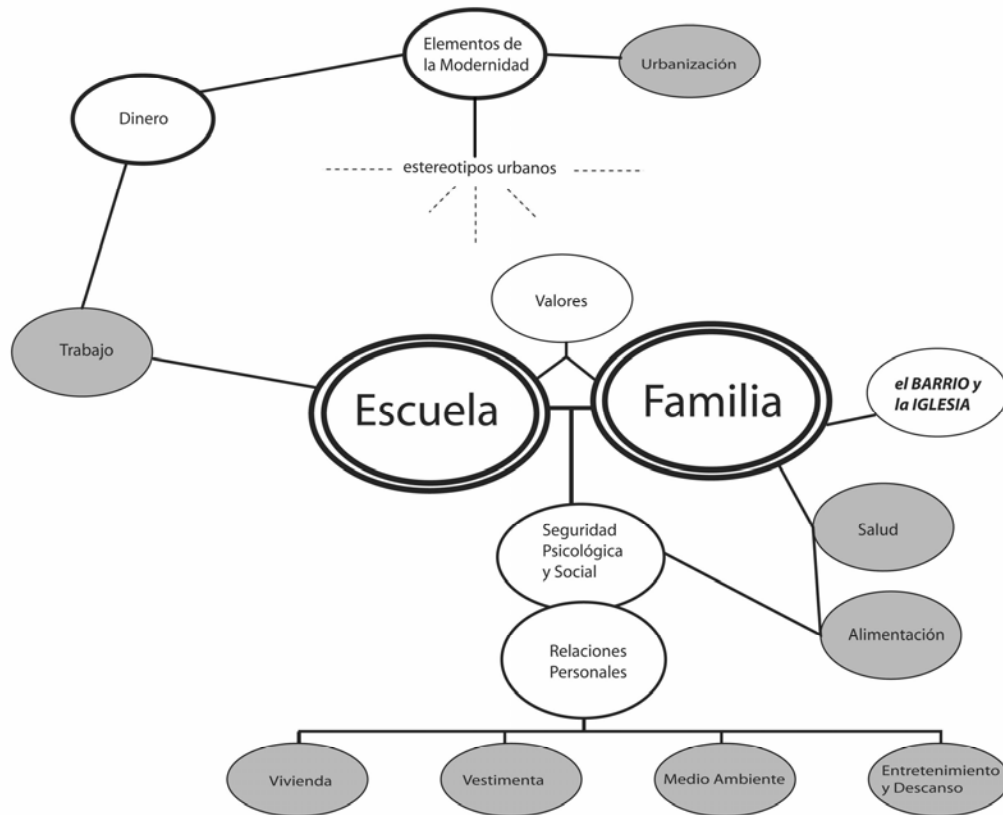
El “Desarrollo” es bueno por varias razones: me brinda comodidad, muchos objetos materiales, me da la posibilidad de conocer cosas de otros países, tener dinero, etcétera, etc. La anterior es una inferencia, surge de los juicios detrás de la percepción: es bueno tener comodidades, es bueno tener muchos objetos materiales, es bueno conocer otros países, es bueno tener dinero. ¿Pero que hay detrás de estas ideas? Otras ideas que describen una secuencia de eventos: las comodidades son buenas porque me hacen sentir bien, es bueno el dinero porque con él puedo comprar muchas cosas y esas cosas me hacen sentir bien. Estas ideas moldean la percepción del individuo la cual es similar entre individuos de un mismo grupo pues comparten muchas ideas que fueron construidas y asimiladas en interacción social. No quiere decir que estas ideas sean las correctas o sean falsas, pero son las que hay y son las que comparten. Estas ideas están detrás de la atribución que uno haga. Atribuir es establecer una relación de causa – efecto. Uno le atribuye, a las comodidades y al dinero, por ejemplo, tener una calidad de vida debido a las ideas que se tiene respecto a la vida misma. “Tener comodidades y dinero es tener calidad de vida” es una creencia; entonces, “si tengo comodidades y dinero tengo calidad de vida”. Estas formas de pensar han sido transmitidas a través de la comunicación (en interacción social), ya sea que lo haya dicho el padre, o lo haya escuchado en la televisión o lo haya inferido de lo vivido en el medio social. Quién sabe de dónde haya salido exactamente esa creencia, quién sabe si sea una creencia funcional y sana, mas es un hecho que existe y que sirve de criterio de evaluación.

Hipótesis de la jerarquía de los criterios de calidad de vida. En los reactivos abiertos, la familia y la escuela fueron por mucho los elementos más repetidos, sobre todo la familia. “*Sin ella no sería nadie*”, refiriéndose a la familia, y “*sin ella no sabría nada*”, a la escuela. Esta jerarquía de dos elementos centrales ha quedado evidente y, confirma en cierta medida los resultados de Garduño (1997). El peso de las otras dimensiones no es tan fácil de distinguir en un estudio exploratorio y cualitativo como éste. Sin embargo, en las argumentaciones específicas a cada dimensión se dejó claro la importancia de muchas de ellas y la relación entre cada una. Es un hecho que todas las áreas de la vida están relacionadas entre sí y que cada área funge como criterio de calidad de vida. También se encontraron aspectos de la vida que los niños perciben como importantes que otros investigadores localizaron; por ejemplo, lo que Verdugo y Sabe (2002) clasificaron

como rendimiento y bienestar emocional, aquí se ha denominado seguridad (psicológica y social). Asimismo se confirma la tesis de Baños (2003) y las interpretaciones contemporáneas a la pirámide de Maslow: las necesidades de un nivel en particular no tienen que satisfacerse del todo para que las personas empiecen a saciar otras necesidades (Liebert y Spiegler, 2000). Recordemos el caso de M.A. donde se muestra que una dimensión (la familiar) puede ser compensada por otras.

A continuación se muestra una propuesta de la relación de las dimensiones de calidad de vida percibidas por los niños de Tlaxcalancingo (figura 2).

Figura 2. Hipótesis de la relación entre las dimensiones percibidas de calidad de vida



El esquema anterior muestra algunas relaciones entre las dimensiones y la centralidad de dos de ellas. Se ha de aclarar que este esquema no es completamente preciso porque no es capaz de mostrar todas las relaciones, su direccionalidad, ni mostrar con exactitud el peso relativo de cada dimensión, sin embargo, es ilustrativo. Para futuros modelos de calidad de vida será importante tomar en cuenta lo que significa para el grupo cada dimensión de vida. Si bien es cierto que aquí no se profundiza en esto, está claro que las descripciones

anteriores y el capítulo de los resultados refleja el contenido de cada dimensión y lo que significa para estos niños la familia, la escuela, el trabajo, etc., en fin, la vida.

¿La confiabilidad de la percepción infantil? Para poder construir un modelo objetivo (ya no exploratorio) de la calidad de vida infantil es importante dejar abierto un debate para futuras investigaciones. No es lo mismo lo percibido que lo necesario, punto número uno; y punto dos, lo necesario es diferente que lo preferente. Retomando la idea que no siempre las necesidades percibidas son las más necesarias, se concluye que este fenómeno está presente en algunos niños. Uno dice que viviría mejor si “*no hubiera escuela*” o “*sin mis hermanos*”, quien sabe si realmente vivirían mejor así; ojalá no. Por supuesto, en la infancia más que en cualquier otra etapa de la vida la urgencia de las necesidades se confunde. Cuando los niños expresan que “lo más importante en mi vida es *jugar*” están dando por hecho muchas otras necesidades y ocurre lo que dice Palomar (1998): resulta fácil confundir lo que se necesita y lo que se prefiere, así como lo que se necesita y la manera en que se necesita.

Lo que se percibe como mejor, sobre todo en un contexto inundado del “Desarrollo” e inmerso en la publicidad capitalista, no necesariamente es lo mejor. Por ejemplo, Baños (2003) comenta que las paredes de mampostería son mucho más calurosas que las delgadas paredes de madera y barro, aún así son preferidas.

Ahora, retomando la idea que no es lo mismo necesidad, satisfactor y preferencia (Palomar, 1998) se insiste que la presente investigación es un estudio de los satisfactores, pero sobre todo de las preferencias, nunca de las necesidades en sí mismas. Por ejemplo, ahora se sabe que para los niños de Tlaxcalancingo la dimensión recreativa puede variar: unos quieren jugar con su “*X-Box*”, otros “*fútbol*”, otros con “*conejos*”, pero todos gustan y quieren entretenimiento. Un modelo preciso de calidad de vida debe tomar en cuenta las preferencias.

Por otro lado, es delicado afirmar que lo que perciben es lo que realmente sucede, puede haber una infinidad de medios de donde proviene la información que no necesariamente es la realidad local. Por ejemplo, cuando alguno afirma que le gustaría que no hubiera “*corrupción*” o “*violencia*” o “*drogas*”, no necesariamente quiere decir que las haya en su entorno cercano.

Calidad de vida y satisfacción en los niños de Tlaxcalancingo

Tras 6 meses de amistad con los niños y con fundamento en los resultados se puede decir a grandes rasgos que los niños de esta localidad se sienten contentos y satisfechos con su propia vida. *“El niño de Tlaxcalancingo está feliz”*. Esto contradice lo que Garduño (1993) encontró en adultos de una comunidad marginada, quien concluye que la percepción que tienen las personas de su calidad de vida es regular. Es posible que esta satisfacción infantil dependa simplemente de su condición infantil y también de la identificación que tienen con su comunidad: *“el niño la vive bien, ni es rico ni es pobre y es muy feliz porque es un niño de Tlaxcalancingo”*.

La concepción que los niños de Tlaxcalancingo tienen de la pobreza es sumamente interesante (ver tabla 19). Como investigador, me acerqué a esta localidad con el prejuicio de que estos niños eran pobres. Sin embargo, ellos no se consideran pobres. El niño de Tlaxcalancingo dicen: *“no está ni pobre ni rico”*, está contento *“porque vive con sus papás”*, porque estudia y porque es *“del campo”*, *“vive con parte de la naturaleza y convive con los animales”*.

La realidad es que están satisfechos tal como viven porque aunque aspiran a muchas más cosas de las que su medio es capaz de proveer: *“El niño de Tlaxcalancingo está feliz”*. Bueno, porque como ya se dijo, su medio no les provee todo lo que esperan porque el “Desarrollo” ha inflado sus expectativas. Este es un momento perfecto para introducir la crítica a la noción del “Desarrollo”.

2. Análisis crítico de la noción del “Desarrollo”

La calidad de vida en los niños de Tlaxcalancingo está impregnada del “Desarrollo” (industrialización, ciudad, modernidad). Esto concuerda con la afirmación de que cada momento histórico tiene un modo de vida correspondiente (García y González 2000 citado en Domínguez, 2003). Así bien, las dimensiones de vida con la que se evalúa el bienestar subjetivo son diferentes para los niños de Tlaxcalancingo que para los niños de Puebla o que para los niños de Noruega, así como son diferentes al modo en que sus abuelos evaluaban su vida.

En base a esto surge la crítica en contra de la noción monopolizadora del “Desarrollo” como alternativa única. Por lo regular, el “Desarrollo” significa productividad, rentabilidad, dinero, ciudad, pavimento, puentes, calles, luz, agua potable, aparatos electrodomésticos, edificios, coches, productos nuevos y modernos, implica parecerse a E.U.A, e implica que debe ser igual para todos. Aquí viene un punto clave de la crítica. Un edificio, ganar más dinero o mejorar la comunicación de una localidad no son forzosamente trampolines de bienestar, al contrario, en algunos lugares y ante ciertas particularidades, ciudad, dinero o coches son sinónimo de insatisfacción.

“Viviría mejor si no hubiera más contaminación.”

E. 11 años, Tlaxcalancingo

“Soy feliz cuando mi mamá no se va a trabajar.”

A. 11 años, Tlaxcalancingo

Es por esto que el “Desarrollo” debe concebirse como un medio para alcanzar el bienestar y no como un fin en sí mismo.

Lo más difícil en la vida de un individuo es percibir calidad de vida cuando las disparidades entre lo que se tiene y lo que se quiere son muy grandes. Desafortunadamente, bajo la noción del “Desarrollo” que actualmente predomina, estas disparidades tienden a crecer. Las opciones se multiplican, pero lo hacen junto con las incongruencias. Esto es un problema; desde luego que es más difícil alcanzar calidad de vida en este contexto porque esta noción no toma en cuenta muchas dimensiones de la vida importantes para los niños. Pero es en esta realidad donde los niños deben luchar por alcanzar su bienestar, por lo tanto, en este marco es donde debe buscarse la comprensión y las soluciones hacia una calidad de vida.

Los problemas con esta noción son tres: (1) es una noción reducida y simplificada, (2) está mal medida y (3) trae graves impactos a la población. Esto ya se demostró, lo que ahora se hará es proponer respuestas a estas tres dificultades. Para suavizar estas condiciones adversas se proponen (o se concluyen) soluciones sobre las tres problemáticas de la noción:

2.1. El “Desarrollo”: (1) una noción reducida y simplificada

Soluciones en el ámbito de las políticas sociales

Creo que el conocimiento sobre la calidad de vida puede contribuir a darle nuevas direcciones al “Desarrollo” para que la aspiración universal de una buena vida sea alcanzable para todos. A continuación se presenta la aplicación de este estudio en la parte discursiva de la noción del “Desarrollo”.

El lema del actual gobierno del estado de Puebla es: “Unidos para progresar”, el del un precandidato presidencial es: “Progreso para todos”. ¿Qué significa esto y qué implicaciones tiene?

Se supone que la meta final del progreso es el bienestar. Pero si la industrialización, el uso de la ciencia y tecnología y el crecimiento urbano no siempre llevan al bienestar, entonces hay que tener cuidado con las misiones y visiones de los gobiernos. Llega el progreso, surgen empleos, crece la productividad (P.I.B.); llega la competitividad, aparece la eficiencia, aumenta la rentabilidad: estupendo. ¿Y después qué? Aumentan los precios, se crean nuevas necesidades, el dinero se hace imprescindible, cada vez alcanza menos. ¿Esto es calidad de vida? Los niños perciben que esto no es calidad de vida:

“Yo vivo bien porque no hay contaminación.”

Tlaxcalancingo, 2004

“aquí es campo”, “ya no hay muchos animales, se están acabando”

Tlaxcalancingo, 2005

La modernidad tiene beneficios, por ejemplo la comodidad que un coche puede representar, pero puede acarrear perjuicios si las expectativas aumentan y la capacidad para cumplirlas no.

“Me gustaría tener un coche.”

G. 12 años, Tlaxcalancingo

¿Para qué quiere un coche? Lo quiere por que esa es una idea que le ha vendido el “Desarrollo”. Entonces, la modernidad tiene sus beneficios como la esperanza de vida, la disminución de mortalidad y morbilidad infantil, la inclusión educativa... Pero la

modernidad y la urbanización también tienen efectos negativos, vistos desde la percepción de los niños:

“A mis papas les gustaría tener un buen sueldo.”

Tlaxcalancingo, 2004

¿Esto quiere decir que no lo tienen? ¿No lo tienen porque en verdad no es suficiente o porque, como lo divulga el “Desarrollo”, nunca será suficiente?

Bueno, pero ni se está argumentando que las ciudades son “malas” ni se está diciendo que la urbanización es reversible, sino que se ha argumentado que impuestas inoportunamente acarrearán problemas sociales. Entonces ¿qué es lo que se propone? Que el progreso sea un medio, no un fin. Que el “Desarrollo” sea humano, no urbano ni económico. Que el “Desarrollo” y el “Progreso” sean adaptados a cada contexto social en lugar de ser alternativas únicas, promesas y fórmulas mágicas. Que el desarrollo sea endógeno, participativo y diverso.

Para esto, la política social debe de tomar en cuenta la acumulación de capital monetario, así como la de capital social y capital psicológico. El capital social es el atributo de una sociedad como la confianza entre sus miembros, las normas de reciprocidad, sus redes de participación colectiva y el compromiso común que facilita la acción y decisión colectiva para el bien común. El capital psicológico se refiere a la conciencia social y ecológica de un individuo. La acumulación de estos tres capitales es lo que aumentará las posibilidades reales hacia un verdadero “Desarrollo” (económico, social y sostenible).

Veamos, no sólo en el discurso, sino también en la práctica el “Desarrollo” es muy reducido. Los programas sociales intentan responder a las necesidades más apremiantes de la población –alimentación, educación, vivienda, salud y empleo–, pero no han orientado sus acciones a atender necesidades de otro nivel desde una perspectiva de desarrollo integral de la población (Palomar, 1998). Es por esto necesario incluir un modelo de calidad de vida que integre las necesidades básicas con otras dimensiones (Palomar, 1998), puesto que la vida y el bienestar son multidimensionales.

El bienestar social es una evaluación subjetiva más que un parámetro medido por indicadores macroeconómicos. Es por esto que la política social debe abanderarse también con las necesidades percibidas y para ello debería tomar en cuenta la percepción

que la gente tiene de su propia vida: diagnósticos comunitarios, desarrollo endógeno, criterios propios de calidad de vida. Para diseñar políticas adecuadas, es útil hacerlo a partir de la perspectiva propia de las personas a quienes va dirigida la política y hacerlo de una manera integral.

Los resultados de esta investigación han evidenciado que la calidad de vida está determinada por muchas dimensiones, no sólo salud, educación y alimentación. El combate a la pobreza es luchar contra el hambre, el analfabetismo, la mortalidad; pero no es sólo eso. Cada carencia es una pobreza por lo que se tiene que cambiar la visión de las estrategias de acción: mejorar las condiciones de vida y el bienestar subjetivo en lugar de los meros indicadores macroeconómicos. Por ejemplo, una carencia que considero fundamental es la falta de compromiso colectivo la cual es una herramienta de “Desarrollo”, así como un factor de bienestar: el capital social.

A los campesinos, en opinión de Octavio Paz (“Sueño en Libertad”) los han convertido en permanentes menores de edad. Esto se debe a que las clases dirigentes y los países poderosos se han impuesto a través de valores y expectativas sobre las clases populares. Contra este nocivo efecto del “Desarrollo” han propuesto muchas organizaciones (por ejemplo Alianza Cívica, 2003) el empoderamiento de la gente. Únicamente mediante la participación social podrán combatirse las causas estructurales de la pobreza.

Lo que dice Salinas de Gortari (2002) es muy cierto: la corresponsabilidad en el proceso de desarrollo genera autoestima y confianza entre el pueblo organizado. El protagonismo y la responsabilidad en el proceso de cambio social proporciona un compromiso sincero y un nuevo estatus a los beneficiarios en el que se les otorga reconocimiento (Barco, 1989), que por ende, brinda control, autonomía, organización, y autoestima, en fin, calidad de vida en el sentido libertario de Sen (2002).

Además, la solidaridad es el principio esencial para el desarrollo humano, pues el hombre se autorrealiza solamente en comunidad con los demás hombres (DESAL, 1964). Otro argumento a favor de la participación social como eje fundamental del desarrollo social es que aumenta la productividad y la eficiencia de los programas, permite reducir márgenes de corrupción y favorece un cambio de actitudes (Salinas de Gortari, 1987). La

participación es una forma de combatir la dependencia, la apatía, la incapacidad, el infantilismo, la explotación y el paternalismo.

Es clara la importancia de la participación en la nueva visión del “Desarrollo”, hace falta agregar otro concepto. La noción del “Desarrollo” debe construirse a nivel regional. En países como México esto es aún más importante por la diversidad cultural, económica y geográfica que existe. Es ilusorio, incluso perjudicial creer en una unidad nacional, pues en países como el nuestro no existen intereses nacionales porque no existe una nación culturalmente homogénea. Sumado a esto Baker y Grosh (1994) aseguran que el combate a la pobreza es mucho más significativo cuando se atacan unidades geográficas pequeñas claramente definidas; y la UNICEF (2002) afirma que una posible estrategia para combatir la pobreza y promover la inclusión social es la descentralización pues las soluciones surgen a nivel local.

Ya se dijo que es más útil definir una necesidad como un estado de tensión entre la persona y su medio (Palmonari y Zani, 1990), en lugar de concebirla como una simple carencia. Las necesidades en el interior de este modelo (teoría de Kurt Lewin) son tantas como los contenidos y los significados atribuidos por el sujeto en relación con el ambiente. De aquí se deduce que el comportamiento de la persona para modificar su estado de tensión dependerá en gran parte de la posición y pertenencia social del sujeto. Esto quiere decir que el comportamiento del sujeto es diferente si pertenece a uno u otro grupo; con lo que se sustenta el argumento de que el “Desarrollo” debe ser diferente para cada comunidad, pues la calidad de vida depende de cada persona y su relación con lo que lo rodea.

Participación y regionalización del “Desarrollo”, perfecto. Hace falta el activismo ecológico sobre todo cuando la modernidad llega en empaques de plástico o deja huella en la capa de ozono. En México es muy común ver la basura tirada. La acumulación de capital psicológico en forma de conciencia planetaria y conocimiento de reciclaje puede ser muy útil para la noción tripartita del “Desarrollo” (económico, social y ambiental).

En fin, rescatando la idea de que el diseño de la política social está determinado por la visión que se tenga de la sociedad y del bienestar; si se tiene una visión de una sociedad capaz de desarrollarse plenamente y una visión de bienestar integral con

criterios propios y locales, se estará proponiendo tener una política social acorde, visionaria.

2.2. El “Desarrollo”: (2) una noción mal medida

Soluciones en el ámbito de la medición de la pobreza

La pobreza es una forma de medir el “Desarrollo” entre individuos y entre las naciones, y es una forma de comprender la calidad de vida sobre la comparación entre grupos y bajo los estándares macroeconómicos del capitalismo. Quiero decir, que las diferentes metodologías para medir la pobreza (canasta básica, línea de pobreza, índice de desarrollo humano) o bien, los objetivos de los gobiernos (construir infraestructura social básica: luz, drenaje, pavimento; crear oportunidad, capacidad, seguridad, patrimonio y equidad) son la forma como a nivel macro se entiende la calidad de vida. Los resultados de esta investigación ya mostraron lo que a nivel micro se entiende como calidad de vida.

Ahora la tarea es tratar de integrar este entendimiento micro a los indicadores macro para construir una nueva definición de pobreza como una herramienta más completa y adecuada para el “Desarrollo” (integral, humano, endógeno y participativo). Esto es importantísimo porque los recursos y las estrategias de política social se dirigen en base a los resultados de los indicadores. A continuación se sugiere un camino por el que debe dirigirse el debate sobre cómo medir el “Desarrollo”.

Los indicadores sociales han sido propuestos para evaluar los fenómenos de cambio social, para establecer metas para un progreso positivo y para evaluar la efectividad de las políticas sociales (Sawicki, 2002). La meta del “Desarrollo” es mejorar la calidad de vida. La calidad de vida es una percepción, y en términos capitalistas es acceso a la industrialización, urbanización y consumo. En términos gubernamentales, la calidad de vida es acceso a alimentación, salud, educación y vivienda. ¡Pero hay muchas otras dimensiones de vida!

La línea de pobreza es un indicador malo para medir la calidad de vida. El índice de desarrollo humano es mejor pero aún es un dato demasiado sintético que perjudica la sensibilidad hacia este fenómeno social. Si bien, es un indicador limitado, hasta el momento sigue vigente, porque aunque es cierto lo que dice Sawicki (2002) que los

sistemas de medición de calidad de vida deben enfocarse en la estructura y el contenido del bienestar individual, salud mental, ajuste personal, perspectivas de futuro y funcionamiento físico, hasta el momento los expertos no han podido englobar todas las dimensiones de la calidad de vida en un solo indicador. En esta sección no pretendo lograrlo, sino contribuir en el avance.

Según Ryff (1995 citado en Espino, 2003) el bienestar subjetivo está en función de la autoaceptación, crecimiento personal, propósito de la vida, relaciones positivas con otros, autonomía, control sobre el medio; y en función de la congruencia entre los logros alcanzados y las expectativas. Según Sen (1996), la calidad de vida está en función de la libertad para elegir. Para Putnam (<http://www.ksg.harvard.edu/saguaro/putnam.html>, consultada 2005) el capital social es fundamental para el bienestar de los individuos dentro de una comunidad. Ninguno de los indicadores (línea de pobreza, IDH) que miden la pobreza incluyen estos factores. ¿Cómo incluirlos?

La pobreza, en gran medida, se debe a la nueva revolución industrial del siglo XX y a su expansión. Ésta ha tenido efectos permanentes en la organización económica y en los estándares de vida, en la estructura del hogar y en la cohesión social. Estos desajustes no los miden los indicadores vigentes, como tampoco miden las disparidades entre lo real y lo deseado, característico de la modernidad.

Por otro lado, los programas de desarrollo son evaluados en términos de nivel de vida, y sin embargo, influyen indirectamente en la parte subjetiva. O sea, el “Desarrollo” aumenta el nivel de vida, pero ¿también quiere decir que mejora la percepción subjetiva de la calidad de vida? O, si el “Desarrollo” aumenta el nivel de vida, ¿querrá decir que ¿la experiencia subjetiva dentro del “Desarrollo” es percibida cómo más deseable? Sólo una adecuada percepción del medio que nos rodea, tanto físico como social, permite nuestra adaptación a él (Morales y Huici, 1999). Por esto es fundamental armonizar la relación entre las condiciones externas y las percepciones de los individuos.

Contra la mala medición de la pobreza, se proponen los siguientes factores como primordiales para que sean incluidos en los indicadores globales de calidad de vida:

1) Capital social. Putnam propone (“Social Capital Community Benchmarking Survey Short form” en <http://www.ksg.harvard.edu/saguaro/putnam.html>, consultada 2005) la medición de variables asociadas a este factor como: tejidos sociales informales,

voluntariado, pertenencia a asociaciones, confianza social, participación política y liderazgo civil (para ver cómo mide cada una de estas variables consultar en “Social Capital Community Benchmarking Survey Short form” en <http://www.ksg.harvard.edu/saguaro/putnam.html>).

2) Congruencia entre las expectativas y la realidad. Esta medición deberá hacerse en todas las áreas vitales: familiar, laboral, comunitaria, recreativa, vivienda, etc. Se propone incluir un factor dado por un cuestionario con preguntas relacionadas a lo que una persona tuvo y ya no tiene, y a lo que una persona no tiene y quisiera tener (aunque nunca lo haya tenido).

No es lo mismo defecar en una letrina que en un escusado, no es lo mismo comer quelites con huevo que hamburguesas. Para unos es mejor una cosa y para otros otra. La calidad de vida está en función de satisfacer una necesidad como uno quiera (Sen, 2002). Así pues, la pobreza como unidad de medida debe incluir un factor que tome en cuenta cómo están satisfaciendo sus necesidades a partir de cómo les gustaría satisfacerlas. Para hacer esto, la medición del “Desarrollo” debe incluir criterios perceptuales.

La experiencia de bienestar depende de lo que una persona considere como importante. Para poder saber esto se necesita investigar la percepción de las personas. Esto fue lo que se hizo con los niños de Tlaxcalancingo. Ahora lo que se tiene que hacer es extender esta metodología a otras regiones y a otros actores sociales. Integrar la parte subjetiva de la vida a la parte objetiva es una tarea muy complicada, pero a través de todo este documento ya se demostró lo necesario que es. Sin embargo, se ha de agregar la siguiente advertencia: no deben confundirse las necesidades reales (percibidas y no percibidas) con los deseos o necesidades aparentes que pueden ser creados artificialmente. Sobre todo cuando, como ya se ha dicho, las necesidades y aspiraciones están inundadas por la modernidad y son engañosas.

Por supuesto que los factores subjetivos son mucho más difíciles de reducir, objetivizar y medir, pero como se ha propuesto deben ser medidos a nivel local para buscar un desarrollo endógeno. Que las grandes agencias mundiales del “Desarrollo” sigan con sus mediciones; son útiles para comparar países y regiones; pero que se busquen nuevos indicadores que no se fundamenten en comparar sino en desarrollar (en el sentido más amplio de la palabra) para mejorar la calidad de vida.

3) Otras sugerencias para un nuevo indicador. La crítica hecha al IDH es la ausencia de un parámetro que mida la desigualdad. A esto, Nussbaum y Sen (2002) agregan que es importante preguntarse sobre las características cualitativas de las condiciones de vida. Por ejemplo, los recursos económicos son un componente del nivel de vida. Estos se miden cuantitativamente con el nivel de ingreso, pero qué hay de lo que esos ingresos hacen en las vidas de la gente. Esto correspondería a una evaluación cualitativa que resulta importante hacer, así como es importante evaluar otras características: saber acerca del trabajo, si es satisfactorio o tediosamente monótono, qué privilegios legales y políticos disfrutan los ciudadanos, qué libertades tienen para conducir sus relaciones sociales y personales, saber cómo están estructuradas las relaciones familiares y las relaciones entre géneros. Todo esto son criterios de calidad de vida. Otro ejemplo: en la dimensión ambiental, cuantitativamente pueden medirse las condiciones ambientales con indicadores objetivos: emisiones de gas, limpieza del agua. Sumado a estos indicadores, deben usarse indicadores subjetivos, por ejemplo la satisfacción/insatisfacción de estas condiciones ambientales que repercutirán en la evaluación global de calidad de vida.

“Parece que requerimos una descripción rica y compleja de lo que las personas pueden hacer y ser (Nussbaum y Sen, 2002:16).”

2.3. El “Desarrollo”: (3) una noción con graves impactos en la población

Soluciones en el ámbito de la psicología educativa y comunitaria

Para evitar el desequilibrio entre los logros y las expectativas que menoscaban la calidad de vida, se propone la reflexión infantil como requisito indispensable para impulsar un verdadero “Desarrollo” desde los niños:

Habilidades para la lectura de la realidad (esto acorde a la política educativa). No todos aspiramos al “Desarrollo” como los anglosajones lo conciben, pero es un hecho que se han instalado sus elementos en todo el planeta. Este proceso de occidentalización y modernización involucra el aprendizaje de nueva información y nuevas aptitudes. Los individuos al adquirir nuevas ideas tienen que encontrar formas de alinearse con ellas. Se propone que en la escuela se fomenten habilidades que permitan al niño leer su realidad

como protección al paradigma de modernidad para que ellos mismos puedan analizar las discrepancias que hay entre lo alcanzable y lo soñado. Deben aprender a dominar las necesidades percibidas y distinguir las superfluas de las necesarias y así evitar una homogeneización del “Desarrollo”.

Los resultados de nuestra investigación encontraron lo mismo que Baños (2003): hay un desdén de los niños hacia las labores y las tierras agrícolas. En Tlaxcalancingo, algunos niños quieren ser doctores, arquitectos y licenciados en lugar de nopaleros (quieren ganar mucho dinero). La modernidad de la educación de la niñez ha minimizado la valoración de las actividades rurales (Baños, 2003). La escuela primaria orienta a los jóvenes hacia los empleos asalariados del sector moderno, cuando sólo una minoría puede acceder a ellos (Cámara, 1983). “Las nuevas generaciones campesinas desean pertenecer a un círculo ya sea de profesionistas, deportistas o trabajadores que ganan mucho dinero y se les reconoce un estatus elevado (Baños, 2003:242).” Mi pronóstico es que la mayoría de estos niños no tendrán actividades profesionales que les den gran estatus social y altos niveles de ingreso, sin embargo a eso es a lo que aspiran. Dado que la calidad de vida es un equilibrio entre lo que se quiere y lo que se tiene, debe promoverse una política educativa que genere expectativas alcanzables y que dé al niño las herramientas para adaptarse al entorno inmediato y no al entorno urbano.

Se proponen actividades que fortalezcan la identidad de los niños y su pensamiento crítico. Por ejemplo, parte de lo que usé como metodología (actividades y discusiones grupales) son ejercicios muy útiles de pensamiento crítico para que los niños más que ser productos de su realidad sean actores de ella y aprendan a elaborar diagnósticos de sus comunidades y construir alternativas para enfrentarse a ella. Los niños tienen que aprender a observar todas las opciones que tienen y juzgarlas críticamente.

La noción reducida y simplista del “Desarrollo” impide una adecuada optimización de los recursos escasos; enseña que primero está la moda y el dinero y después la familia y el medio ambiente, a pesar de que estos últimos tienen una correlación mucho mayor con el bienestar. El pensamiento crítico ayudará a invertir esta secuencia. Que el niño pueda hacerse las siguientes preguntas y contestarlas: ¿qué sucede? ¿cómo? ¿porqué? ¿es bueno? ¿debo, puedo cambiarlo?

Uno de los enfoques analíticos de esta investigación ha sido la teoría de las representaciones sociales. Ésta explica cómo la realidad cotidiana la asumimos en forma de pensamiento automático. Lo que vemos y lo que nos dicen es lo que aceptamos como “verdades”, pero no siempre son las más funcionales. Por eso es tan importante el pensamiento crítico, para cuestionarnos estas verdades y hacer consciente el pensamiento que antes era automático.

Por ejemplo, el “Desarrollo” nos ofrece comodidades, pero estas comodidades no siempre nos brindan libertades, al contrario, nos aprisionan a ellas. Y, considerando las aportaciones de Sen (2002), las comodidades deben ser apreciadas sólo en función de las libertades que nos brindan para expandir nuestro florecimiento humano y así obtener bienestar. Sin embargo, lo que sucede es que las comodidades son una verdad que hemos asumido automáticamente.

Entendamos que el “Desarrollo” ofrece libertades, nuevas opciones de elección, tales como el empleo femenino y las ciudades. Pero así como el “Desarrollo” significa libertad (Sen, 2000), éste derecho tiene que ir de la mano con una obligación, la de reflexionar y pensar críticamente. La libertad es completamente deseable cuando las capacidades educativas y políticas, así como las comodidades dan más elecciones para ser y hacer, pero para que estas libertades produzcan bienestar, uno debe pensar críticamente.

Por ejemplo, antes no se tenía la elección, ahora la mamá puede decidir entre quedarse en casa o irse a trabajar. Los niños por un lado quieren “dinero”, pero por otro quieren comer con su mamá y que “no se vaya a trabajar”. Ante esta disyuntiva la solución está en el pensamiento crítico para que las personas decidan conscientemente (y no de forma automática) lo que prefieren. En esto radica la calidad de vida.

3. Límites y sugerencias

La primera limitación de este estudio atañe a la validez del constructo. ¿Qué tanto se está explorando la percepción social en vez de la individual? ¿Qué papel juega la parte afectiva de la persona en la construcción de su realidad social y en su evaluación subjetiva? Estamos enfocando el análisis en las cogniciones compartidas relegando

totalmente la parte afectiva, sino un error es una carencia. Es decir, la serie de elementos percibidos como importantes de la vida pueden haber sido contruidos dentro de un contexto familiar que es diferente para cada niño y por una experiencia afectiva individual, por lo que las conclusiones de percepción social podrían no ser sociales. Cada niño se desarrolla, en parte, como todos los demás niños, en parte como ciertos niños y en parte como ningún otro (Santrock, 2002).

Sobre la duda de esta validez surge otro cuestionamiento metodológico: ¿la utilidad de un grupo focal en un solo contexto? Una buena estrategia para evaluar la percepción social es considerar no sólo lo que sucede en el salón de clases, sino también en la familia, los vecindarios y los grupos de pares, pues el niño se desarrolla en varios contextos sociales y tiene cogniciones “situadas” en cada contexto.

Existe otra limitación aún más grave: (como en todos los grupos) hubo los niños extrovertidos y los introvertidos. Esto tiene un gran influencia en los resultados ya que los niños con más iniciativa y naturalidad opinaron mucho más que los demás niños en las actividades grupales, por lo que puede esperarse que algunos de los consensos no sean representativos sino sean el reflejo del liderazgo de unos cuantos. Ante esta deficiencia, hemos de aceptar otro sesgo, el de la deseabilidad social. En cuanto a la centralidad de la dimensión escolar, ésta pudo haber sido resultado de mi relación con los niños. Yo era su maestro y ellos querían quedar bien conmigo, así que puede ser normal que digan que lo más importante para ellos es la escuela, aunque realmente no lo sea.

Otro problema es la influencia de las personas ajenas a Tlaxcalancingo que realizan actividades en el “Calpulli”. Aunque este estudio en calidad exploratorio no reclama validez externa, aun así, de usarse las hipótesis resultantes de esta investigación como referencias para futuras investigaciones habrá que hacerlo con cautela. Los universitarios tesistas o prestadores de servicio social seguramente han dejado alguna influencia entre estos niños. Si los otros niños de Tlaxcalancingo no están expuestos a estudiantes de la IBERO o la UDLA, posiblemente no tengan contacto con ciertas ideas y tengan, quizás, menos influencia de los elementos del “Desarrollo”.

Como sugerencias, se recalca, para futuras investigaciones que hizo falta explorar más a fondo la identidad cultural como componente esencial de calidad de vida ante la hibridación ente lo moderno y lo tradicional y ante el “rapto del imaginario simbólico”.

Otro factor que necesita explorarse, en este tipo de sociedades en transición y en las sociedades netamente industriales es la propiedad privada por la prerrogativa social que contiene. También, y como eje fundamental de la psicología, se ha de indagar mucho más sobre los valores que determinan la percepción social y, por tanto, las evaluaciones subjetivas de la propia vida.

Conclusiones finales

La calidad de vida es una aspiración humana y, como tal, implica un constante estado de tensión entre el cómo se vive y el cómo se quiere vivir. Los niños han internalizado una serie de criterios con los que evalúan su vida. Existe una línea continua entre el “vivo muy bien” y el “vivo muy mal” donde caben una infinidad de evaluaciones de la propia vida. Estas evaluaciones están sujetas a las condiciones exteriores en las que vive el niño y están moldeadas, en una proporción significativa, por la noción del “Desarrollo” bajo la cual actúa el gobierno. Ideas como “progresar”, “modernizar”, “urbanizar” y “desarrollar” han impactado notablemente en los últimos años la percepción y la vida de estos niños y, por tanto, los criterios propios de calidad de vida.

La noción del “Desarrollo” comenzó como una idea impuesta, mas ahora es una idea propia de la población y también su aspiración. Esto forja nuevas características de las dimensiones de calidad de vida, así pues, los criterios de una buena vida se han aculturalizado ya que son dinámicos; y de la misma forma, la manera de evaluar el bienestar subjetivo ha cambiado. El punto más frágil del paradigma capitalista es que la calidad de vida es menoscabada por las incongruencias entre la realidad y las expectativas.

Se considera que esta investigación exploratoria fue buena y completa para describir la percepción de calidad de vida a modo de hipótesis, y así contribuir a la crítica de la noción del “Desarrollo”. Hicieron falta otras cosas, sí; pero creo que es notable el aporte de esta tesis para la construcción de modelos de calidad de vida y de “Desarrollo”. Ahora la ciencia podrá continuar sistematizando este conocimiento mediante estrategias cuantitativas y exploraciones más específicas.

Hagamos ciencia, hagamos conciencia y busquemos nuestro bienestar y el de quien nos rodea para que al final de nuestras vidas podamos estar satisfechos y pensar que hemos dejado el mundo un poco mejor de como lo encontramos.

